(CEP San Antonio, de Etxebarri, Bizkaia)

Fase de sensibilización

Aprender entre todos y todas

La transformación de la escuela en una comunidad de aprendizaje va precedida de una semana de formación para el profesorado, que debe abandonar las aulas y dejarlas en manos de madres y padres, estudiantes de Magisterio y monitores voluntarios. Esta fase previa conciencia a las familias de la tarea docente.

Gloria Rey y **M.ª Carmen Vega***

Todos los que tomaron parte en la semana de sensibilización lo tienen claro, especialmente los padres y madres, que, como dice Tasio: "Ahora nos hemos dado cuenta del trabajo del profesorado, nosotros dejábamos a los niños en el colegio y no nos hacíamos a la idea de lo que ocurría dentro de las aulas". Domi, una madre de un alumno de Primaria, dice: "Esta experiencia ha permitido un acercamiento entre padres y profesores muy interesante", pero todos coinciden con Carmen: "Por una semana está bien hacer de profesores, pero más no, necesitamos que volváis a las clases".

Durante esta semana, el profesorado deja de dar clases y se convierte en aprendiz, y son los padres y madres voluntarios y otros apoyos externos los que se responsabilizan de las clases y del centro, un periodo en el que pueden vivir profundamente la escuela porque queda en sus manos.

Esta semana convirtió la escuela en un hervidero, en un continuo ir y venir de gente. Al principio se les oía hablar de "lo difícil que es hacer que mantengan la atención; no nos hacen caso, no nos atienden", pero al final de la experiencia pudieron, decir, como Manoli: "Hemos descubierto valores en algunos niños que considerábamos marginales, a los que teníamos etiquetados como problemáticos". A lo largo de la semana se recibió la visita de diferentes canales de televisión y periódicos locales que publicaron reportajes y entrevistas.

Los inicios: conocer y difundir el proyecto

Todo lo anterior corresponde a la sensibilización, la primera fase por la que pasan las Comunidades de Aprendizaje y que básicamente consiste en una semana de formación para todo el profesorado del centro.

Al plantear esta modalidad formativa suelen surgir dos interrogantes: el primero es cómo despertar el interés de un claustro por participar en una formación conjunta sobre un proyecto en el que de momento no se está participando, y el segundo es cómo se organiza un centro para que todo el profesorado pueda participar en las sesiones de formación en horario lectivo y a la vez se continúe con el trabajo habitual en las aulas.

El claustro del CEP San Antonio de Etxebarri vio conveniente que el equipo directivo y la consultora del centro acudieran a un curso de una semana organizado por el Departamento de Educación del Gobierno Vasco, cuyo objetivo era dar a conocer unas experiencias llevadas a cabo en varios centros de la comunidad encaminadas a eliminar el fracaso escolar, mejorar la convivencia y fomentar la participación de las familias en la escuela, temas que habían sido objeto de debate y discusión en el claustro. La valoración de ese curso fue muy positiva, principalmente porque nos abrió nuevos puntos de vista: podía ser la respuesta a los problemas detectados en nuestro centro. Se informó al claustro de la experiencia vivida durante ese curso y se

consideró conveniente organizar una charla para todo el profesorado sobre la actual sociedad de la información, los retos y las demandas que plantea, el papel de la escuela en esta sociedad y la necesaria implicación de las familias en este proceso.

Esta primera charla con Ramón Flecha, del Centro de Investigación Social y Educativa de la Universitat de Barcelona (CREA), se organizó de once de la mañana a dos de la tarde, y para que todo el claustro pudiera asistir contamos con la colaboración de voluntariado, fundamentalmente del grupo de Kukuaren Taldea, formado por monitores de tiempo libre que llevan a cabo distintas actividades con los niños y niñas del barrio los fines de semana, y antiguos alumnos y alumnas del centro. Aprovechamos la ocasión para invitar a la sesión a los padres y madres, agentes sociales, instituciones y asociaciones del entorno: Ayuntamiento, Bienestar Social, Centro de Orientación Pedagógica, Inspección, instituto y escuelas del municipio, asociaciones del barrio y Biblioteca Municipal. La valoración fue muy positiva, pero consideramos que para abordar este proyecto necesitábamos mayor preparación. Fue en este momento cuando surgió la necesidad de una formación para todo el claustro, por lo que se solicitó, dentro del Plan de Formación del Profesorado, llevar a cabo la fase de sensibilización.

Plantear esta posibilidad a los padres y madres parecía, *a priori*, una tarea complicada. ¿Cómo se les explica a los padres y madres que el profesorado tiene necesidad de coger una semana, dejando las aulas sin profesores, y que además necesitan su ayuda para organizarse, teniendo en cuenta que precisamente una de las carencias que habíamos detectado era su escasa participación en el centro?

Para ello se convocaron diferentes reuniones informativas, con gran asistencia, en las que se habló de la sociedad de la información, de que la escuela debe educar pensando en dar respuesta a las exigencias que esta sociedad plantea, de que todos los niños y niñas tienen derecho a una educación igualitaria que les garantice el éxito y les sirva para vivir con dignidad en la sociedad actual y futura, de que la escuela no puede afrontar sola esta tarea. Y de ahí surge la idea de Comunidad de Aprendizaje y de que todas las personas que se relacionan con los niños y niñas deben tomar parte en esa transformación, en un diálogo de tú a tú, en un plano de igualdad.

Algunas ideas básicas que se repetían eran: compartir metas, tener altas expectativas, todos tenemos cabida, desarrollar al máximo las capacidades, responsabilidad compartida, solidaridad, participación de padres y madres y otros agentes sociales.

A los padres y madres les pareció muy bien la idea. Se les informó de las gestiones que estábamos llevando a cabo para contar con voluntariado, alumnado de la Escuela de Magisterio y Educación Social que durante esa semana pudiera atender a los niños y niñas, de modo que la actividad escolar se desarrollara con normalidad. Se solicitó también la colaboración de los padres y madres recogiendo en unas planillas qué tareas estaban dispuestos a desarrollar, en qué días, horas, etc.

Christian Ynaraja.

Madres convertidas en maestras

Durante esta semana de sensibilización, un grupo de madres, junto con una profesora del centro recientemente jubilada, llevó a cabo labores de ayuda a la Dirección: sacar fotocopias, facilitar materiales, atender el teléfono y preparar el café. Tres madres se responsabilizaron de acompañar al alumnado de tercero a las piscinas municipales para asistir a clases de natación. Otro grupo organizó un taller de Plástica donde los niños y niñas pintaron unas camisetas. Dos madres y un padre se pusieron el chándal e impartieron clases de Educación Física, mientras que otras se hacían cargo de las clases de Música y daban clases de Inglés. Hubo una madre que se disfrazó y pasó por las clases haciendo disfrutar a los niños y niñas con sus cuentos, adivinanzas, leyendas y trabalenguas, mientras que otra, que trabaja en un supermercado, dio unas charlas sobre el respeto y las formas de comportamiento en lugares públicos.

Todo esto no se podía perder y durante la semana dos madres hicieron de reporteras y grabaron en vídeo las distintas actividades que se estaban desarrollando en el colegio. El alumnado vivió toda esta experiencia con cierto nerviosismo, sobre todo al principio. Eran muchos cambios, pero estaban muy contentos, especialmente los que veían asistir al colegio diariamente a sus madres convertidas en *andereños* ('maestras').

La sorpresa fue mayúscula, porque más de sesenta padres y madres manifestaron estar dispuestos a prestar algún tipo de ayuda. Hoy en día, cuando recuerdan aquella semana, suelen comentar: "Los primeros sorprendidos fuimos nosotros al ver la respuesta de los otros padres". Al terminar la reunión repartimos información sobre las Comunidades de Aprendizaje para que pudieran leerla y comentarla en casa.

La organización: atar bien todos los cabos

Empezó la tarea de construir el puzzle donde encajaran las distintas actividades y horarios que se debían llevar a cabo durante la semana de formación, para que la actividad escolar se desarrollara con normalidad y todo el mundo tuviera claro cuál era su función. Esto supuso mucho trabajo de organización, que recayó fundamentalmente en el equipo directivo. El CEP Lekeitio, que iba por delante en la experiencia, nos ayudó mucho facilitándonos los materiales que habían utilizado y las estrategias por las que se habían regido, las cuales nos sirvieron de modelo y referencia.

Al principio teníamos miedo porque dudábamos si seríamos capaces de hacer que todo funcionara debidamente, no sabíamos a qué imprevistos tendríamos que hacer frente. Todo resultó mejor de lo esperado. Cada cual se responsabilizó de la tarea que tenía asignada con un alto grado de compromiso. En ningún momento, a lo largo de la semana, se requirió al profesorado para que saliera de las reuniones. Hoy podemos decir que lo acontecido durante esa semana fue la base del trabajo que hoy en día se desarrolla en la escuela que esa semana fue cuando se gestó realmente el proyecto. Sólo ha pasado un año y ya es normal ver a las madres y a algunos padres asistir asiduamente al colegio a trabajar en una comisión, a efectuar un trabajo en la biblioteca o a hacerse responsable de un grupo de extraescolares.

Uno de los principales problemas consistió en la confección de horarios. Se hicieron horarios de grupo-clase y horarios específicos para cada una de las personas que participó en alguna actividad. En el horario de clase figuraban las tareas que había dejado preparadas la tutora y las actividades especiales a cargo de los padres y madres.

El alumnado voluntario de Educación Social y Magisterio tuvo una preparación previa en la universidad por parte de sus tutores, que conocían el proyecto y sabían a qué venían a la escuela. Llegaron al centro la víspera de comenzar la semana de formación con el objetivo de ponerse en contacto con el profesorado, compartir la clase con el tutor o tutora, coordinar el trabajo que iban a efectuar, conocer al alumnado, la escuela y sus dependencias y situarse en el centro. Durante la semana tuvimos una reunión con todo el grupo para explicarles por qué estábamos llevando a cabo esa semana de formación, qué objetivos y expectativas tenía la escuela en relación con este proyecto y cuál había sido nuestra trayectoria hasta llegar aquí.

Se aprovechó también la presencia de Ramón Flecha en la escuela para organizar una charla dirigida a todo ese alumnado, de manera que su participación en el proyecto tuviera también un carácter formativo. De su estancia en la escuela elaboraron un informe que presentaron a sus compañeros y compañeras y al profesorado.

En las aulas se compaginaba el trabajo de las madres con el del alumnado voluntario de la universidad. Hubo madres que entraron en las aulas como refuerzo, respetando el criterio de encargarse del grupo donde no estuviera escolarizado su hijo o hija. Otras madres se ocuparon de reforzar las labores del comedor escolar. Durante esa semana los profesores y los voluntarios compartimos mesa, lo que supuso un trabajo extra para el personal del comedor que se compensó con la ayuda de este grupo de madres voluntarias. Hubo otro grupo de madres que se hizo cargo de cuidar el tiempo de recreo y organizar juegos en el patio. Esto posibilitó que los voluntarios que estaban en las aulas tuvieran un momento de descanso para tomar un café, intercambiar impresiones con el profesorado y comentar las incidencias del día.

Y, mientras tanto, el profesorado aprendía

Por su parte, el profesorado llevó a cabo su formación desarrollando diferentes temas. Considerando que es un proyecto que supone abrir la escuela al entorno e implica el trabajo conjunto de toda la comunidad, se pensó que debían formarse conjuntamente con el profesorado los diferentes agentes sociales, instituciones y asociaciones del entorno. Fue una oportunidad para contrastar diferentes puntos de vista y caer en la cuenta de las potencialidades con las que contábamos: un barrio solidario, grupos de tiempo libre que desarrollan una intensa labor social..., así como

para ponernos en contacto y conocer personas e instituciones del entorno: bibliotecaria, Promoción de la Mujer, EPA..., que han facilitado más tarde momentos de encuentro y colaboración.

El diseño de los contenidos y de la metodología de trabajo durante la semana lo desarrolló el equipo de asesores y asesoras de Comunidades de Aprendizaje y contó con la colaboración del grupo CREA de la Universitat de Barcelona y la Universidad del País Vasco. Algunos de los contenidos que desarrollamos en esa semana tenían un carácter teórico —"Sociedad de la información", "Proyecto de Comunidades de Aprendizaje y sus diferentes fases y aspectos"—, mientras que otros tenían un carácter práctico —"Diagnóstico del centro, fortalezas y debilidades", "Simulacro de las diferentes fases: sueño, prioridades"...—, con una metodología muy participativa, en grupos de cuatro o cinco personas, tras lo cual se llevaba a cabo una puesta en común, en gran grupo. Recibimos la visita de profesorado del CEP Karmengo Ama, que nos contó su experiencia en el proyecto, su actual funcionamiento y organización del trabajo por comisiones. Se aprovechó su estancia en el colegio para organizar un encuentro con los padres y madres donde éstos pudieran exponer sus inquietudes y aclarar sus dudas.

Esta fase de sensibilización está considerada como una fase previa a la toma de decisiones, y aunque no supone un compromiso de aceptación del proyecto por parte del profesorado, para el centro resultó una fase decisiva porque realmente fue donde nos concienciamos de que podíamos hacerlo, del potencial con el que contábamos, teniendo en cuenta la respuesta que dieron los padres y madres colaborando durante toda la semana. La ilusión que se generó durante esa semana fue una de las razones que nos motivó a iniciar el proceso de transformar nuestra escuela en una comunidad de aprendizaje.

Valoración final

Al terminar la semana organizamos una jornada de encuentro entre madres y padres y profesorado para hacer una valoración. Algunos hablaban de la dificultad que les había supuesto el euskera y cómo los niños y niñas les habían enseñado frases, canciones... Los comentarios y aportaciones de los padres y madres sirvieron para detectar carencias o puntos débiles de la escuela, como por ejemplo el tiempo libre del comedor escolar o la falta de biblioteca escolar. Esto permitió, más adelante, realizar el sueño de escuela que queríamos, partiendo de un conocimiento más profundo de la realidad, haciendo hincapié en los aspectos que se tenían que mejorar, en las necesidades que se habían detectado. Para nosotros fue muy importante la visión de Ana María, madre de un alumno de sexto: "Vivir la escuela desde dentro me ha hecho valorar el trabajo de los profesores".

* **Gloria Rey** es asesora del Berritzegune B06, de Arkotxa, y **M.ª Carmen Vega** es directora del CEP San Antonio, de Etxebarri, Bizkaia.
Correo-e: **patgaldak@euskalnet.net**